

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2007

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

IIª CAMPAÑA DE EXCAVACIÓN DE LA CIUDAD DE MADINAT ILBIRA (2007)

Antonio MALPICA CUELLO

José Cristóbal CARVAJAL LÓPEZ

Luca MATTEI

Ángel GONZÁLEZ ESCUDERO

Ana RUIZ JIMÉNEZ

Guillermo GARCÍA-CONTRERAS RUIZ

Resumen

Se presentan en este artículo los principales resultados de la 2ª campaña de excavación que se ha realizado en la ciudad andalusí de época altomedieval de Madinat Ilbira (Atarfe, Granada). La intervención se ha centrado en la parte llana de la ciudad, en el entorno del haza conocida como «pago de la mezquita». Se ha podido documentar parte de la trama urbana del siglo X, que continúa en algún caso hasta el siglo XII, y una fase anterior de enterramientos.

Summary

Presented in this article the main results of the 2nd year of excavation has been done in the early middle ages city of Madinat Ilbira (Atarfe, Granada). The intervention has focused on the flat part of the city at around field known as «land of the mosque» It has been documented part of the urban fabric of the tenth century, which continues in some cases until the twelfth century, and an earlier stage of burial.

Justificación

En la campaña efectuada entre septiembre de 2007 y febrero de 2008¹ los esfuerzos se han concentrado en la parte llana de la ciudad, en el área que denominamos Zona II, según lo previsto en la «Memoria general del proyecto “La ciudad de Madinat Ilbira”». En ella se especificaba, tras haber actuado en la anterior, correspondiente al año 2005 en la zona de la denominada «alcazaba», que se sitúa en el llamado «Cerro de El Sombrerete», la necesidad de analizar el área llana. La elección de la zona concreta vino dada por varios indicios anteriores, que en algunos casos son certidumbres. Ante todo por la organización global de la ciudad detectada en la prospección de superficie y por

¹ 2º Campaña de excavación, III º Fase del Proyecto General de investigación «La ciudad de Madinat Ilbira (Atarfe, Granada)» financiado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía

las actuaciones arqueológicas que se emprendieron en años pasados. Igualmente era relevante la literatura decimonónica que señala, especialmente la obra de Gómez Moreno², que en las hazas, hoy olivares, próximas a la planta embotelladora de aceite y, por tanto, a la carretera que une interiormente Atarfe con los Baños de Sierra Elvira, se hallaban restos de importancia. En concreto el citado erudito granadino menciona el hallazgo de vestigios y de objetos (entre otros los bronceos que conforman las celeberrimas lámparas³) que hacían pensar en la ubicación de la mezquita en la que se llamaba precisamente “Secano de la Mezquita”. Por otra parte, la prospección geofísica que se realizó (GPR y tomografía eléctrica) abundó en las posibilidades del área concreta⁴.

Principales resultados de la intervención

Con estos antecedentes, se plantearon tres sondeos. Uno en la conocida propiamente como Haza del Secano de la Mezquita y dos en la situada más al este, separadas por un pequeño barranco de época reciente realizado para facilitar la evacuación de aguas y evitar que la zona se anegue. El trazado de las tres áreas de intervención se organizó de tal manera que estuviesen en línea, con el objeto de poder comprobar, caso de estar en el espacio que ocupó la aljama de Ilbira, si seguía la organización de ésta, que, como es obligado, tendría su *qibla* o muro principal en donde está el *mihrab*, o nicho de oración, orientado hacia La Meca, es decir, al sureste. Se partía, por tanto, de la idea de que la mezquita se creó en un área no ocupada antes de su erección en el siglo IX, aunque se haya pretendido decir por algunos autores árabes que es anterior, precisamente para justificar que se levantara. Por tanto, debió ser ella la que organizó todo el conjunto espacial, creando así ejes urbanísticos claros.

Los tres sondeos así trazados fueron; El 1200, situado en la haza contigua a la de la Mezquita y cerca de la citada carretera de Atarfe a los Baños de Sierra Elvira por el interior; a 20 m al norte, el 1300; paralelo al límite meridional de este último, en la haza de la Mezquita, el 1400. Todos ellos se trazaron con unas medidas iniciales de 4 m x 4

² GÓMEZ MORENO, Manuel, *Medina Elvira*, Granada, 1888 (reedición en Granada, 1988).

³ VÍLCHEZ VÍLCHEZ, Carlos, (ed.), *Las Lámparas de Medina Elvira*, Granada, 2003.

⁴ GÓMEZ MARTÍN, Rafael *et alii*, «Campaña de prospección geofísica para la localización de restos arqueológicos en el yacimiento de Medina Elvira (Granada)», Informe disponible on-line en la dirección <http://maxwell.ugr.es/GPR/InformeFinal.pdf>

m, si bien en los dos situados en la parte oriental se procedió a una ampliación posterior. A continuación detallamos los resultados obtenidos en cada uno de los sondeos.

— **Sondeo 1200.** Antes de excavar se calculó que habría unos rellenos en él de no menos de 2 m hasta que apareciesen estructuras arquitectónicas. En efecto, se detectó en este sondeo 1200 unos rellenos modernos de cómo mínimo 1,80 m (**UE/s 001 a 021**), si bien los muros de un edificio aparecieron a más de 2,5 m de profundidad. El resultado obligó a una ampliación hasta conseguir un sondeo de 6 m x 8 m. Los rellenos mostraban como toda la zona ha sido históricamente una zona de sedimentación de los distintos depósitos de arrastre provocados por distintos momentos de lluvias (**UEN/s 004, 005, 006 y 008**), así como por la acción humana, que ha vertido en este entorno escombros provenientes de distintas construcciones o ha utilizado el espacio con fines claramente agrícolas (**UE/s 002, 003, 007, 011, 012 y 013**). Entre estos rellenos hay que destacar las **UEN/s 009 y 010**, capas arcillosa completamente agrietadas debido a una rápida deshidratación, en la que se localizaron carcacas de proyectiles de época contemporánea, probablemente de la Guerra Civil, y huellas de suelas de goma y pisadas de perro y otras improntas similares. En cuanto a las **UEN/s 018, 019 y 020**, contenía material de construcción y cerámica muy fragmentada, de ésta destacan varios fragmentos de ataífores, melados con trazos de manganeso e incluso un fragmento de cuerda seca, que se pueden al siglo XI. Su cota era de - 2,38 m. Su composición parece corresponder a un derrumbe mezclado con arrastres procedentes no tanto de las estructuras descubiertas en el sondeo, sino de los edificios cercanos, que se situarían en una cota ligeramente superior.

En el sondeo se ha podido identificar una estructura que supera el límite sur del mismo que está formada por un muro perimetral de mampostería, base de otro de tapial seguramente, de una anchura de entre 65 y 70 cm (**UEC 025**), que definía un espacio compartimentado por dos tabiques de en torno 45 cm de grosor (**UEC/s 031 y 060**). Junto a estos muros se documentaron los correspondientes niveles de derrumbe de tapias (**UE/s 033, 034, 035, 045 y 046**) y tejas (**UE/s 038, 042, 047 y 054**), bajo los cuales se hallaron los niveles originales de suelo de tierra batida y un hogar (**UEC/s 056 y 057**).

Apareció la cabeza del muro principal a una cota de - 2,53 m en el extremo norte descendiendo hasta - 2,64 m en el sur, alcanzando los 3 m al final de la excavación. Quedan así tres espacios diferenciados en su interior, que da al este. No se ha podido

determinar el límite oriental del conjunto, por lo que sólo podemos hacer un cálculo muy aproximado de la superficie del edificio. No se han observado huecos en ninguno de los ámbitos señalados, como tampoco al exterior, por lo que pensamos que la puerta de acceso estuviera al este, y, consecuentemente todas las habitaciones que se han descubierto abrirían a ese eje, ya que no lo hacen en ninguna de las otras tres direcciones. Al oeste cierran los tabiques con el muro de carga; al norte no se ha encontrado en todo el trayecto, desde luego incompleto, como tampoco al sur.

Si que resulta de interés señalar que en este edificio se ha podido documentar al menos dos fases, evidenciadas por la superposición de uno de los muros (**UEC 031**) sobre otro anterior (**UEC 068**) que tiene además una orientación algo distinta.

El espacio situado más al norte de los tres evidenciados se utilizó sin ningún género de dudas como cocina, porque quedaban materiales de cocina, con huellas de fuego por su uso, así como en el suelo (**UEC 056**) se identificaron trazas de cenizas y se llegó a documentar una marmita situada en un hogar (**UEC 057**). Los otros dos ámbitos estaban techados, porque han quedado restos abundantes de tejas que formaron su techumbre (**UEC/s 038 y 054**), pero no se ha podido determinar su función. Seguramente el central deba de considerarse como un espacio de almacén de dimensiones reducidas, en tanto que del que se halla más al sur no se conocen sus dimensiones completas.

Una calle (**UEC 066**) a base de mortero muy compacto y rico en cal, en la que se vieron restos de materia orgánica descompuesta que habían hecho elevar el nivel (**UEC 027**), se sitúa al oeste del muro de cierre del citado edificio. Esta calle queda definida por otra estructura que sólo se documenta por su muro de cierre oriental, y no de forma completa, ya que se mete en el perfil (**UEC 048**).

En general, toda la cerámica que se ha encontrado se fecha en los siglos X y XI, es decir, en el período final de la ciudad de Ibira, con sólo algunos materiales de época tardoantigua en determinados puntos, pero sin estar asociados a ninguna estructura constructiva. También hay que llamar la atención sobre un paquete de cerámica fechada en torno al s. IX, que está en posición secundaria, y que aunque aún está en período de estudio, parece responder a la tipología de cangilones de noria, lo que revelaría un posible uso agrícola del espacio anterior al desarrollo urbanístico, o al menos coetáneo a un primer momento de éste.

— **Sondeo 1300.** El sondeo 1300, a 20 m al norte del anterior, comenzó asimismo con unas dimensiones de 4 m x 4 m. Luego se amplió hasta alcanzar una

superficie de 6 m x 5,5 m. Bajo el primer nivel de cultivo, se identificaron rellenos, procedentes principalmente de avenidas del vecino barranco hasta alcanzar en torno los 1,40 m de profundidad media (**UEN/s 002 a 010**) y distintos niveles de cultivo (**UE/s 011 a 014**). Posteriormente se identificaron muros a partir de los 1,50 m en el perfil norte y de los 1,70 en el sur de una construcción que definía al menos dos espacios interiores separados por tabiques, en dirección oeste. Los cuatro muros son de mampostería y sobre ellos se alzaba el tapial, que sólo se ha documentado en nivel de derrumbe tanto de tapias y tejas (**UE/s 017 a 021 y 029**), como de restos de madera que debieron formar la cubierta (**UE/s 033, 034, 035, 037 y 045**). De éstos, destaca el muro maestro (**UEC 015**) en el que se apoyan los dos muros menores que configuran las distintas estancias y vertebran el espacio (**UEC 025 y 026**). Los tres muros conforman una estancia casi 10 m², pues sus lados miden 3,90 m-3,70 m de norte a sur y 2,75 m-2,10 m al menos de este a oeste. En la habitación central se ha documentado un pavimento de tierra y cal (**UEC 038**) que está en un estado de conservación muy deficiente, con alguna evidencia de destrucción más o menos intencionada del mismo (**UE 040**)

Hacia el este parece existir un espacio público, cuyo nivel de uso ha sido encontrado, consistiendo en una capa de tierra apisonada (**UEC 043**) que consta de varios rellenos de preparación y nivelación (**UEC/s 023, 049 y 051**). Todo el conjunto interior, organizado, como queda dicho, a occidente, estaba cubierto por una capa de derrumbe de tejas, lo que hace pensar que eran ámbitos techados, sin que podamos precisar su función claramente. Quizás el situado más al sur sirviese de zaguán de entrada, pues ha aparecido un vano en el ángulo sureste del muro perimetral. El grosor de los muros es de 50 cm en todos los casos, si bien el de carga tiene una mayor profundidad, al menos cinco hiladas de mampuestos, mientras que de los interiores que compartimentan los espacios sólo se identifican una hilada como máximo. Al exterior hay una especie de parapeto en el extremo sureste del muro maestro, que mide aquí 60 cm de anchura y 1,05 m de largo, conservando sólo una hilada de mampuestos. Se puede pensar que se trataría de una defensa para una calle interior que daba entrada al edificio descubierto en el sondeo 1300, si bien apareció en el sondeo 1500 A, que se trazó, como se verá, contiguo a aquél. En ese muro perimetral (**UEC 015**) apareció una quicialera y una jamba (**UEC 054**) posiblemente in situ que nos permite pensar en la existencia de una puerta en este punto, con lo cual existirían, como sucede en otras viviendas de yacimientos coetáneos, por ejemplo el de la Plá de Almatá en Lérida, de dos entradas

diferenciadas⁵. Una llegaba directamente al patio, mientras que la otra pasaba por un zaguán. Esa posibilidad no se ha podido conformar, ya que la segunda, situada más al norte, no queda bien definida al estar casi en el perfil septentrional.

Como en el caso anterior, la cerámica identificada, dejando a un lado las que proceden de arrastres de los procesos de acumulación de las avenidas del barranco, es fundamentalmente de los siglos X y XI. Algunos rellenos contienen cerámicas tardorromanas, pero están claramente en posición secundaria. En cuanto a los niveles que hay encima de las estructuras de habitación, una vez abandonadas y amortizadas, se aprecia la existencia de cerámicas de época almohade y nazarí. Pueden que estén en relación a la función agrícola.

— **Sondeo 1400.** Es el que mayores expectativas ha levantado, en parte por su emplazamiento en el llamado «Secano de la Mezquita», trazándose a 40 m de distancia hacia el oeste respecto al sondeo 1300. Ha conservado en todo momento sus medidas iniciales de 4 m x 4 m. Se han distinguido ocho fases en este sondeo, incluyendo los rellenos contemporáneos. De éstas, cuatro pueden adscribirse al período altomedieval, una a la Edad Moderna y las tres últimas, en las que se alternan niveles de cultivo y niveles de escombrera, a la época contemporánea.

Las tres primeras fases corresponden a rellenos modernos y niveles de cultivo (**UE/s 001 a 19**) que muestran la historia más reciente del yacimiento, en la que el terreno se colmató aproximadamente 1,75 m. Bajo estos rellenos, antes de llegar a los niveles arqueológicos de época andalusí, se documentó una cabaña construida a partir de un doble anillo excavado en la tierra (**UEC/s 031 y 032**) y una estructura que parece que era de madera por los huecos de postes que se han documentado (**UEC/s 035, 037, 039, 041, 043, 045, 047, 049, 051, 053, 055, 057, 059, 061, 063 y 066**), junto a un horno circular a base de piedras no trabajadas alineadas y unidas entre sí con un mortero pobre en cal (**UEC/s 025, 027 028 y 029**). El horno probablemente fuera de metal, ya que ha aparecido asociado a niveles con contenidos metálicos y escorias (**UE/s 024 y 034**) e incluso moldes en yeso para hacer clavos gruesos.

Bajo esta estructura se documentó la cuarta fase, correspondiente al nivel de derrumbe y colmatación, general a todos los sondeos, lo que hizo preludiar las estructuras arquitectónicas que se han evidenciado.

⁵ ALÓS TREPAT, Carme, CAMATS MALET, Anna, MONJO, Marta y SOLANES, Eva, «Las casas andalusines de Pla d'Almatà (Balaguer, Noguera)» *Tribuna d'arqueologia*, 2006 (2007), pp. 273-290.

Todo parece apuntar a que se produjo un abandono no violento, teniendo tiempo quienes marchaban de llevarse consigo cuantas posesiones pudieran habernos dado testigo de su ocupación, tales como cerámicas y objetos metálicos, dejando abandonada la construcción. Todo el volumen de cerámicas, tejas y piezas metálicas que se han recuperado de este sondeo provienen de los niveles de relleno o derrumbe de tapial, y no de un nivel claramente de uso. Un abandono progresivo y lento, o al menos, planificado, explicaría no sólo la ausencia de materiales en posición primaria, sino también el posible pavimento de piedras, del cual no nos quedaría más vestigio que las huellas en negativo en la **UEC 082**.

El proceso de erosión y derrumbe de las estructuras debió ser el habitual para este tipo de estructuras: un primer momento en el que los muros de tapial se van erosionando, así como los pilares y otros elementos sustentantes que pudiera tener la construcción (**UEN/s 083, 084, 080**), hasta hacer perder su estabilidad a la cubierta (**UEN/s 081 y 085**), produciéndose la caída del tejado hacia el interior de la estancia, lo que explicaría el alto volumen de tejas (**UEN 065**).

Posteriormente se produciría el paulatino derrumbe de los alzados de tapial, así como la deposición de sedimentos de origen natural (**UEN/s 033, 073, 074, 075, 076, 077, 078**). En este momento debemos incluir también algunas remociones de tierra que se han detectado (interfaz **UEC 072**). Este movimiento de tierras, la existencia de una fosa que abarca aproximadamente las mismas dimensiones del muro que ya hemos citado, y algunas piedras de medianas dimensiones que se han encontrado en el nivel que rellena a la fosa, en la **UEN 076**, nos llevan a plantear la posibilidad de que, tras el proceso de abandono y derrumbe, se recuperaran algunas de las piedras del muro realizando para ello una pequeña excavación, lo que provocaría tanto el interfaz, como los distintos estratos que lo rellenan (**UEN/s 073 y 076**). La extracción de estas piedras se llevaría a cabo allí donde quedaran a la vista, en la esquina noroeste del sondeo, y probablemente más al norte de los límites del mismo, ya que estas piedras quedaban a la vista, metiéndose por el perfil norte. En la parte más al sur del muro esta remoción no debió llevarse a cabo, ya que el nivel de tejas (**UEN 065**) cubría directamente al muro sin que se haya identificado ningún movimiento de tierras que afecte a la cabecera del muro en este sector.

Finalmente, y con posterioridad a estas remociones, una riada de tierras con componentes orgánicos, probablemente resultado de un momento de lluvias torrenciales, sellaría este espacio que ya presentaría un estado considerable de ruina,

según ya hemos señalado. Es ésta la interpretación que le hemos dado al potente estrato de tierra oscura que forma la **UEN 069**, sobre el que se excavaría parte de la cabaña de la siguiente fase que ya se ha descrito.

Bajo el derrumbe de tejas se documentó un muro en dirección noroeste-suroeste, hecho en mampostería, como los demás, que serviría de base para un alzado de tapial (**UEC 079**). La longitud total identificada supera los 2,19 m. Su ancho no se puede precisar, porque se mete en el perfil oeste. Junto a él aparece una estructura más baja (**UEC/s 088 y 109**) sobre la que se apoya parcialmente, constituida por una serie de piedras dispuestas de manera horizontal, de forma que la parte más plana daba cara constituyendo parte del suelo (**UEC 082**), que en su totalidad no era sino una capa de tierra batida con cal. Estas piedras, que en esta fase forman parte del suelo, corresponden a la cabeza de un pilar que pertenece a una fase más antigua, documentada bajo esta construcción. Entre esta fase más antigua, que ahora describiremos, y la edificación del muro de mampostería se interponen una serie de rellenos para nivelar, cubrir y colmatar a los anteriores (**UEC/s 089 a 092, 099, 102 y 106**).

A una fase más antigua que aquella del muro corresponden otras dos estructuras. Una de ellas está configurada por grandes lajas de piedras, siete en total (**UEC 123**) y una octava que cierra por el lado este (**UEC 096**), que son grandes orostatos de yeso geológico tallados de forma rectangular. Son de las siguientes dimensiones: 88 cm x 32 cm x 16 cm. Están dispuestas a asta y tomadas por un mortero de cal muy duro (**UEC 095, 120 y 122**). Apoyados en esta estructura de piedra quedaría el pilar que, como ya hemos visto, se asocia a la fase superior (**UEC/ 088 y 109**) A su lado hay un círculo excavado en parte en depósitos con material cerámico (**UE/s 110 y 141**) y en parte en niveles geológicos y relleno con piedras unidas por un mortero con mucha cal (**UEC 115**).

Al levantar estas dos estructuras se documentó la existencia de dos tumbas: la de un adulto bajo las piedras (**UEC 121**) y la de un enterramiento infantil (**UEC 132**) en la esquina noreste, cubierta parcialmente por el círculo de piedras y mortero en la parte del cráneo, aunque el resto del cuerpo quedaba perfectamente incluido dentro de una tumba delimitada por mampuestos y con cubierta de tejas (**UEC 131 y 134** respectivamente). Ambas tumbas estaban excavadas en depósitos naturales, quedando tan sólo una fina capa con algo de material cerámico apoyada sobre el nivel geológico (**UE 119** en el caso de la tumba adulta y **UE 129** para el enterramiento infantil).

En lo que se refiere a la tumba del adulto, se ha documentado además un primer enterramiento con cubierta de tejas (**UEC 125 y 126**) que posteriormente es reformado y monumentalizado con las lajas de piedra. Esta tumba de tejas originaria, junto con la propia tumba del niño, corresponden a la fase más antigua documentada, que se apoya y corta directamente en niveles geológicos y estériles de material. Entre esta fase, la más antigua, y la fase del muro de mampostería y el pavimento de tierra batida se interpondría una fase de difícil interpretación que corresponde a la reforma y monumentalización de la tumba del adulto y a la realización del cono de piedras y mortero de cal.

La explicación de todo el conjunto está por dar, pero las hipótesis que se han ido formulando han sido corroboradas en el transcurso de la excavación.

La cerámica parece responder a similar cronología que la recuperada en toda el área que se ha excavado si bien hay alguna de fechas anteriores, concretamente del siglo IX, correspondiendo con los niveles en los que se excavaron las tumbas. En cuanto a la cronología del edificio que se documenta por encima de los enterramientos, se ha detectado una cierta perduración en el tiempo, llegando más allá del siglo XI, quizás hasta el siglo XII, si bien está aún por realizar el estudio cerámico concreto.

— **Sondeo 1500.** Para poder explicar la posible relación entre el sondeo 1200 y el sondeo 1300, se trazó una zanja de 19 m x 2 m. Ante la imposibilidad de excavarla en su totalidad se optó por una doble estrategia: primero se realizó una prospección geofísica para averiguar la disposición y densidad de eventuales restos arqueológicos, y por otro se optó por la intervención en tres sectores puntuales (A, B y C), susceptibles de dar respuesta a ciertas dudas surgidas a raíz de la intervención en los dos sondeos principales.

El primero de estos sectores, el **A**, tuvo unas dimensiones de 2,5 m x 2 m, y estaba contiguo al sondeo 1300. Puso de manifiesto la continuidad del muro perimetral del edificio hallado en este último sondeo, en este caso denominado **UEC 004**, y una posible entrada, imposible de definir con claridad, ya que gran parte del probable vano quedaba dentro del perfil oeste, pero sí quedó definido el final de la estructura mural.

El segundo, el **B**, en medio de la longitud de la zanja alcanzó los 5 m x 2 m. Aparecieron estructuras arquitectónicas, consistente en un tramo de muro en el sentido longitudinal de dicha zanja, y unas piedras que bien podrían identificarse como el inicio de otro transversal a la misma, que tal vez continuara más allá del perfil occidental.

El tercero, el C, con unas dimensiones de 4,5 m x 2 m, dio como fruto, a partir de los 2,5 m de profundidad, la aparición de la continuidad del muro perimetral que apareció en la parte este del sondeo 1200 y su cierre (UEC 007). Junto a él se ha podido identificar una estructura que bien podría ser un colector de aguas sucias, con la boca un pozo ciego (UEC 023), rodeado por una serie de estructuras de mampostería de muy difícil interpretación dadas las dimensiones de la cata (UEC/s 013, 014, 015, 016 y 021). Esta posibilidad es factible, pues es habitual que en las viviendas de cierta entidad aparezcan juntos a ellas en la calle, teniendo asignada cada una de ellas una estructura de saneamiento de tales características.

Primera aproximación a la cerámica de la excavación

Vamos a exponer el resultado las primeras observaciones efectuadas sobre la cerámica en el transcurso de la intervención, que han servido junto a la propia estratigrafía para realizar una serie de consideraciones respecto a las fases y secuencias documentadas. Todos los datos se han tomado durante el desarrollo de la excavación arqueológica, sin que haya habido tiempo de refinarlos en lo más mínimo, algo que corresponde a la siguiente fase de ejecución del proyecto desarrollada durante el año 2008⁶. Se ha considerado, sin embargo, que era necesario ofrecer una panorámica muy general de las expectativas que se han puesto en la cerámica y de su papel en la datación de los niveles extraídos durante la reciente actuación.

Ante todo, es necesario tener en cuenta que la cerámica extraída tiene esencialmente una datación distinta a la aparecida durante la campaña de 2005⁷. La diferencia en datación se debe, según la teoría que manejamos y que había acertadamente previsto esta distinción, a momentos distintos de desarrollo urbano de la ciudad islámica. También hay que tener en cuenta que esta contingencia pudo comprobarse parcialmente gracias a la excavación de urgencia llevada a cabo en el año 2006 en el Pago de los

⁶ MALPICA CUELLO, Antonio (dir), *Informe de la IV^o fase, 2^o campaña de estudio de materiales «La ciudad de Madinat Ilbira»*, 2008. Informe depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía de Granada. No publicado. Los primeros resultados del estudio cerámico han sido presentados. MALPICA CUELLO, Antonio, JIMÉNEZ PUERTAS, Miguel y CARVAJAL LÓPEZ, José Cristóbal, «La cerámica de Madinat Ilbira. El pago de la Mezquita», en *Actas del II Taller de cerámica: cerámica medieval e historia económica y social: problemas de método y casos de estudio*. Granada, 2009 (En prensa)

⁷ MALPICA CUELLO, Antonio (dir), *Informe arqueológico de la primera campaña de intervención (2005). Proyecto: La ciudad de Madinat Ilbira*. 2005. No publicado. También JIMÉNEZ PUERTAS, Miguel y CARVAJAL LÓPEZ, José Cristóbal, *Informe general de la cerámica extraída en la campaña de 2005 en Madinat Ilbira*. 2007. No publicado.

Tejoletes⁸, aunque quedaba abierta la puerta a otras posibilidades debido a la situación limítrofe de la ciudad en la que parecía situarse este sondeo. No obstante, en comparación con la extraída en esta actuación, la cerámica de esta nueva excavación tiene unos valores equivalentes en las variables que hemos establecido como determinantes para la datación seriada de las producciones cerámicas: rasgos tecnológicos, conjunto de formas y abundancia de los materiales vidriados. Hay sin duda diferencias, y será del mayor interés su estudio, pero por el momento debemos considerar la equivalencia entre los dos conjuntos.

Volviendo al conjunto de la cerámica del 2005, en éste se percibía una menor variedad de formas, una mayor gama de soluciones tecnológicas (que implicaba menos especialización) y una restricción de los vidriados tanto en números totales como en su difusión social. La explicación de estos cambios, como ya se ha dicho⁹, básicamente consiste en una transformación social producida a lo largo del siglo X, con la entrada de los diferentes grupos sociales de la Vega de Granada bajo la órbita del estado omeya cordobés. Hasta entonces, se mantenía una diferenciación hasta cierto punto visible entre los diferentes elementos pertenecientes a la sociedad andalusí: árabes, muladíes, mozárabes (aunque no tan claramente en el registro arqueológico, y desde luego sin que ello impidiera una estructuración de la población en “clases” que atravesaban transversalmente a los otros grupos sociales y que se definirían por su poder económico y por su mayor o menor cercanía con respecto al estado omeya). La transformación del siglo X iba a diluir las diferencias de orden étnico y cultural en una mezcla que pasaría a ser lo andalusí y que se reflejaría en el registro arqueológico mediante una gran homogeneización.

Sin embargo, existe otra diferencia fundamental entre la cerámica de la campaña del 2007 y las anteriores actividades arqueológicas llevadas a cabo por el grupo de investigación. La gran profundidad alcanzada en los sondeos ha revelado niveles de interés arqueológico que no habían sido apenas alterados por procesos posdeposicionales destructivos, por lo que nos enfrentamos por primera vez a una secuencia que podríamos denominar “completa” de la historia de Madinat Ilbira. En esta

⁸ MARTÍN CIVANTOS, José María, *Actuación arqueológica de urgencia en el Pago de los Tejoletes, Madinat Ilbira (Atarfe, Granada)*. Informe no publicado, 2006.

⁹ Estos planteamientos fueron expuestos en la Tesis Doctoral de uno de nosotros. Vid. CARVAJAL LÓPEZ, José Cristóbal, *El poblamiento altomedieval de la Vega de Granada a través de su cerámica (ss. VIII-XI)*. Tesis doctoral dirigida por Antonio Malpica Cuello, Universidad de Granada, 2003. Hay publicación de la misma: CARVAJAL LÓPEZ, José Cristóbal, *La cerámica de Madinat Ilbira (Atarfe) y el poblamiento altomedieval de la vega de Granada*, Granada, 2008.

seriación debemos destacar las siguientes fases esenciales:

1. Fase de rellenos de época moderna-contemporánea: Con esta fase hacemos referencia a prácticamente la mayor parte de los rellenos posdeposicionales desde la superficie hasta la aparición de los primeros niveles nazaríes. Hay que tener en cuenta que la mayor parte de ellos deben datarse en el siglo XX, ya que es en este momento cuando se produce la gran alteración natural del entorno de la Sierra de Elvira: la construcción de la carretera de Córdoba a mediados del siglo XIX (hoy Camino de las Monjas) iba a permitir que todos los materiales sobrantes de la cantera se apretaran en el espacio en el que se han desarrollado las excavaciones, generando inmensos rellenos debidos principalmente a arrastre de limos y arenas. El sondeo que ofrece más variedad es el 1400, donde incluso se han documentado restos de estructuras de poca entidad. Todos los materiales de este sondeo parecen ser principalmente desechos de las fábricas de cemento, azucarera y metales del entorno, elementos de abandono de los cortijos de alrededor y cerámica y tejas de las estructuras arqueológicas de la parte más alta del llano, que por procesos de arrastre han venido a parar a estos niveles. Esta cerámica ofrecerá sin duda una analogía interesante con la del conjunto extraído en el 2006, que se encuentra en la zona alta, y también con la de la prospección arqueológica del 2003, que debe tener el mismo orden en la consideración de los procesos posdeposicionales.

2. Fase de rellenos agrícolas de épocas tardomedieval y moderna: Ya a poca distancia de las estructuras arqueológicas aparecían unidades estratigráficas caracterizadas por una composición con abundantes inclusiones de materiales cerámicos, tanto tejas como cerámica vidriada y de gran variedad.

Se dataron en época nazarí, aunque su uso pudo extenderse perfectamente hasta después de la conquista castellana de la zona, extremo que habrá que precisar con un estudio más detenido. Esta fase se aprecia claramente en el conjunto de los sondeos 1200, 1300 y 1500, aunque resulta más confusa en el 1400. ¿Podría deberse a una utilización diferencial del espacio?

3. Fase de abandono y ocupación: Por el momento resulta difícil distinguir entre ambas, ya que el límite superior de la cronología no parece nada claro por el momento. Hablamos de un momento que debe ser claramente posterior al siglo IX, donde la homogeneización de la cerámica ya ha tenido lugar. Sin embargo, el momento de cierre de esta secuencia es difícil; si las fuentes escritas nos hablan del siglo XI, la cerámica arroja rasgos que no se pensaba que iban a aparecer hasta los siglos XI e incluso XIII, por lo que no podemos descartar una continuidad en la ocupación del espacio. Lo que sí

parece claro es que las estructuras documentadas pertenecen a la última fase de esta secuencia estratigráfica, ya que en sus niveles constructivos pueden apreciarse elementos tardíos.

4. Fase de ocupación y construcción: Hemos solapado convenientemente esta fase con la anterior, para expresar la necesidad de un estudio más detenido antes de alcanzar conclusiones definitivas. Como ya hemos señalado en el párrafo anterior, a pesar de algunas inclusiones de cerámicas tardoantiguas y tégulas, los niveles constructivos arrojan una cronología tardía según su cerámica, lo que parece indicar reformas de cierta importancia resulta curioso, sin embargo, que en la estructura estratigráficamente más reciente, correspondiente a una reforma ocurrida en el muro del sondeo 1200, el relleno arrojó cerámica que a primera vista tiene una cronología tardoantigua (siglos VI-VIII), lo que confirma la aparición de monedas visigóticas en su interior. La explicación más probable de este hecho es que en el tapial se utilizaran cargas de tierra procedentes de alguna escombrera cercana. De nuevo se registra la necesidad de un estudio más detenido del conjunto.

5. Fase de primera ocupación: Esta fase se ha documentado exclusivamente en el sondeo 1400 y no está asociada a ninguna fase constructiva. Nos referimos a los restos de cerámica, escasos y muy fragmentados, que se han encontrado en torno a las dos tumbas excavadas, en lo que parecen ser niveles de suelo en que las fosas se abrieron. Aunque necesitamos una comprobación más exhaustiva, las primera impresiones de estas producciones son las de elementos vidriados de carácter tosco y experimental que deben adscribirse a los siglos VIII y IX, es decir, a una fase de ocupación equivalente a la del Sombreroete (que es más concretamente del siglo IX). De confirmarse este extremo, podríamos hallarnos en el suelo relativamente virgen en el que tuvo lugar la fundación de la Mezquita de Ilbira en el año 864, según Ibn al-Jati.

Estas son las conclusiones preliminares que arroja una primera visión de la cerámica de Ilbira. Como puede comprobarse, el interés del proyecto es muy alto, aunque se tratara tan sólo por la datación de los niveles arqueológicos implicados. No es el caso, sin embargo, porque un estudio detenido de la estructuración horizontal y vertical de este conjunto de cerámica permitirá la elaboración de hipótesis y explicaciones a comportamientos sociales y económicos observados en general en el registro arqueológico.

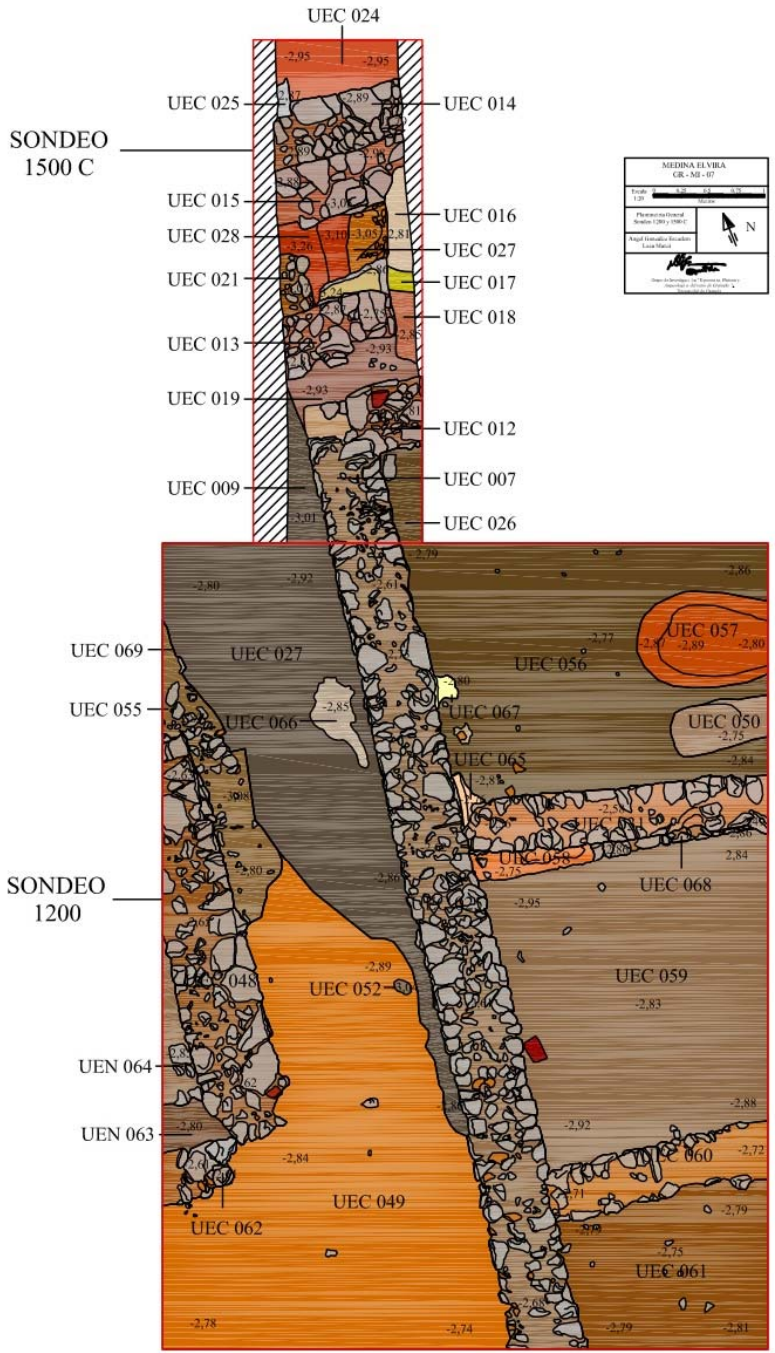
Conclusiones de la intervención

Como resumen de toda la campaña cabe hacer ciertas consideraciones. Ante todo, hay que pensar que estamos ante un barrio de viviendas de cierta importancia, con casas de no menos de 100 m² de extensión, con muros perimetrales de cierta envergadura, con suelos de tierra hasta lo que hemos podido ver hasta el presente, con una división en ámbitos marcada, en la que se percibe la presencia de cocina apartada del patio, sin techumbre (sondeo 1200), y con un zaguán de entrada (sondeos 1200 y 1300). Todas las viviendas tienen una cubierta de tejas de cierta importancia, dado el número de ellas que han aparecido tras el derrumbe del techo. Los tabiques que compartimentan el interior son de menores dimensiones a lo ancho y en cuanto a las hiladas de mampuestos que los correspondientes a los muros perimetrales.

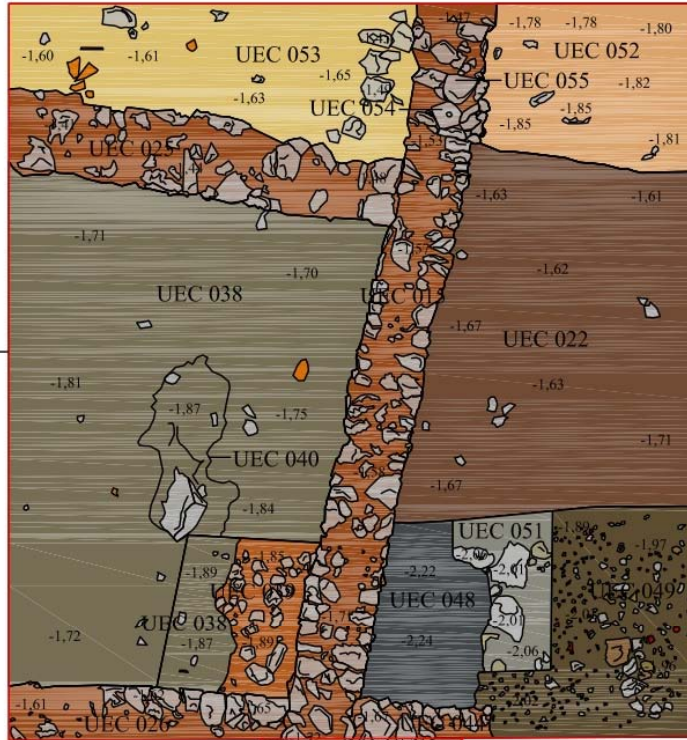
La cerámica y otros objetos encontrados ponen de manifiesto que se trata de casas con propietarios de un cierto nivel económico. Asimismo se encuentran organizadas con espacios anejos en las calles y/o pequeñas plazoletas, lo que permite pensar que más que vías propiamente públicas son de uso particular, del tipo adarve o similar, con pozos ciegos y defensas para evitar el paso de aguas de lluvia y de escorrentía que las destruya.

La organización del edificio tipo vivienda del sondeo 1300 y la de la estructura mural del sondeo 1400, pese a la separación entre ambos, parece estar relacionada por una misma orientación (noreste-suroeste), que no se cumple en la de los muros del sondeo 1200. Con todo, es posible pensar que fueron planteados siguiendo ese eje principal, aunque con la variación anotada, obedeciendo a unas reglas urbanísticas planteadas quizás por un primer edificio que bien pudo ser la mezquita aljama. Desde luego es uno de los barrios más “modernos” de Madinat Ilbira, de acuerdo también con la cerámica, posterior a la fundación de la propia ciudad y a la creación de la misma mezquita.

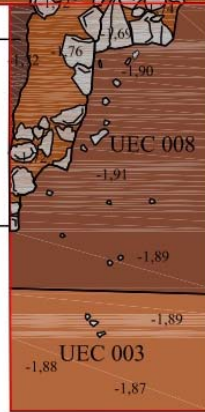
Quedarían por estudiar y definir correctamente el papel que juegan los enterramientos encontrados en el sondeo 1400, y el comportamiento de este espacio de la ciudad, así como su transformación coincidiendo con la configuración del moderno barrio en torno al s. X.



SONDEO
1300

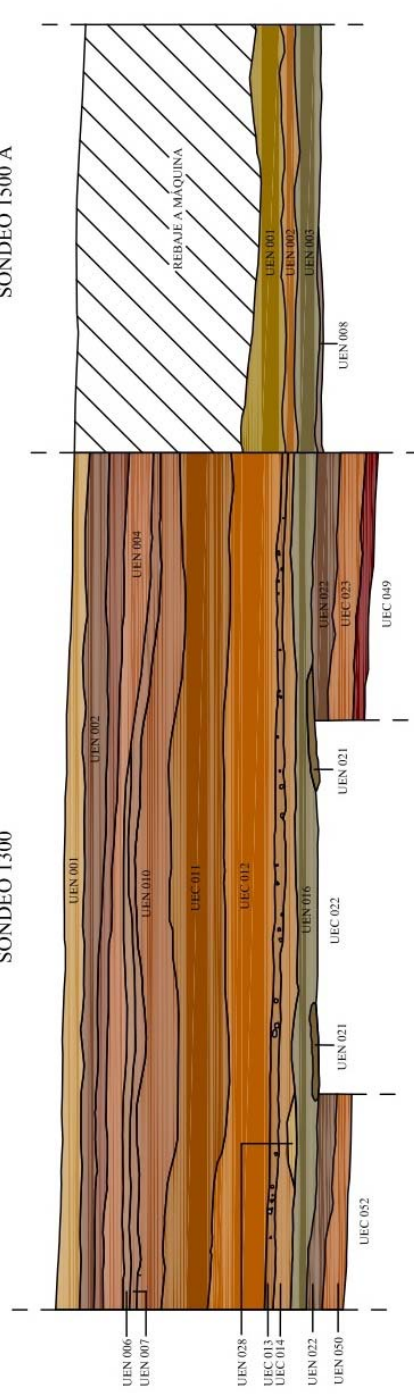


SONDEO
1500 A

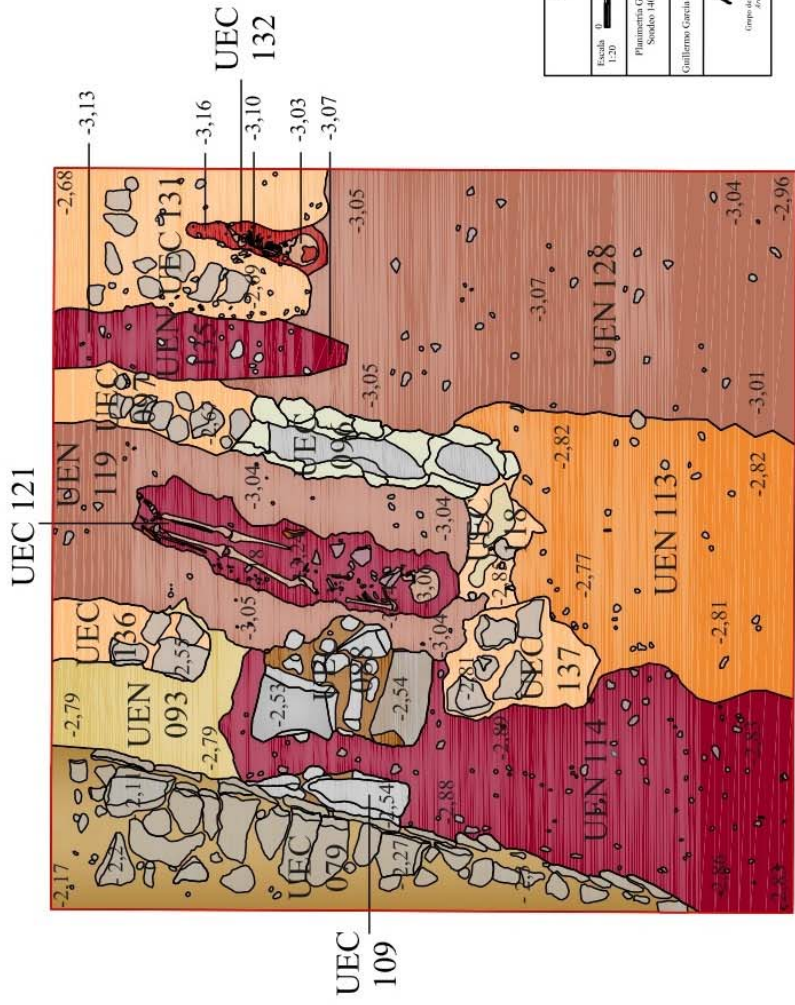


SONDEO 1500 A

SONDEO 1300



MEDINA ELVIRA GR - NI - 07	
Escala 1:20	0m 10m 20m 30m
PUEBLO MUNICIPIO DE SAN JUAN ALBA RUIZ (Municipio) PUEBLO DE SAN JUAN DE LOS RIOS	
Geoprospectiva y Geología Universidad de Cienfuegos, Facultad de Geología Calle 100 y 101, Cienfuegos, Cuba	



MEDINA EL VIRRA GR - M1 - 07	
Escala 1:20 0 0,25 0,5 0,75 Metros	N
Planimetría General Scafo 1400	Guillermo García Contreras
<p>Grupo de Investigación "Geomática, Altimetría y Arqueología del Museo de Guayaquil" Universidad de Guayaquil</p>	

